

caseces hacian rayar en miseria las necesidades del ejército, no obstante los socorros patrióticos de las poblaciones del tránsito.

Así, despues de una derrota inmerecida y de una retirada humillante y penosa, llegaron los restos de nuestras tropas á San Luis en fines de Octubre. Esos restos formaron la base del nuevo ejército que se organizó en la misma ciudad, y que pronto veremos combatir denodado en la Angostura.

Así terminó la defensa de Monterey. La sencilla relación de los hechos nos escusa de todo comentario: ella ratificará también el juicio de la parte sensata de la nación.

Cuando renovados los inconvenientes de una relación contemporánea, la pluma imparcial de la historia consigna este hecho en su libro severo, habiéndose referido á estos sucesos, que relatar algunos nombres á la infamia, pero no se dirá como hoy, en el lenguaje parcial de las pasiones, que el ejército victorioso allí se ignoraba en el país que despues ha apurado nuestra patria hasta las uñas.

El día 28 salió de Monterey para el Saltillo la 1.ª brigada y dos cuerpos de caballería con el general en jefe: el resto de las tropas lo hizo el siguiente día.

Cuando los habitantes de Monterey vieron salir las últimas tropas mexicanas, no pudieron resistirse á quedar entre los empujones y multitudes de ellos, abandonando sus casas é intereses, dejando hijos, y seguidos de sus mujeres, caminaban á pie tras de las tropas. Monterey quedó convertida en un gran cementerio. Los cadáveres inspididos los animales muertos y corrompidos, la soledad de las calles, todo daba un aspecto pavoroso á aquella ciudad.

Reunidas las tropas en el Saltillo, se aguardaban las disposiciones del gobierno, á quien por extraordinario se envió la capitulación. En los primeros días del mes de Octubre se recibió la orden de que las tropas se retiraran á San Luis Potosí. El ejército y el pueblo se pieron con tan honda indignación esta medida, que Ampudia se dispuso á enviar un oficial de su confianza para que impusiera de aquella circunstancia al gobierno; pero el día mismo en que el oficial salió del Saltillo, llegaron dos comisionados con órdenes contrarias. Esta nueva se celebró con vivo entusiasmo; mas el siguiente día se recibió otra orden de retirarse, insistiendo en la determinación primera de que las tropas marchasen á San Luis.

Organizado por fin la retirada por brigadas, escoltadas las ca-

Esta expedición debía organizarse con las fuerzas que Paredes había detenido en la capital para apoyar la administración, y que solo sirvieron para detenerlo en el pronunciamiento de la Ciudadela; mas la falta de recursos creaba obstáculos difíciles de vencerse, habiendo que permanecer en México los diferentes cuerpos que componían su organización, no obstante las órdenes anticipadas de marcha que se les había dado. La verdad es que revelamos las causas que dieron origen á la escasez que en esos días sufrió el ejército, tanto mas, cuanto que el público creó todavía, y con razón, que había los recursos suficientes. Durante los últimos meses de la administración de Paredes, y á consecuencia de los sucesos ocurridos por nuestra parte al otro lado del Bravo, se trató de organizar la misma expedición en que despues pasó Santa-Anna, y como para realizarla se necesitaban recursos pecuniarios de que se carecía, se celebró con el claro

CAPITULO IV.

PERMANENCIA DEL EJÉRCITO EN SAN LUIS.

Cuando el ejército de Taylor se preparaba á marchar sobre Monterey, cuando llegaron á México las noticias del amago de esta plaza y que se presentia el nuevo baldon que iba á caer sobre nuestras armas, el aspecto de los negocios interiores habia cambiado completamente. Derribada la administracion de Paredes, la direccion de la guerra iba á pasar á otras manos; y esto, que para unos era una fatalidad, hacia entrever á otros dias menos aciagos.

La revolucion de Agosto habia arrancado de su destierro al general Santa-Anna; se le habia visto entrar triunfante en la voluble capital que en 44 le cerró sus puertas como al hombre mas execrado; y cuando todos se aguardaban que no hiciese otra cosa que apoderarse del mando para saborear sus dulzuras, se le vió dar una prueba de desprendimiento ó de destreza que nadie esperaba, que muchos temian y que algunos deseaban. Santa-Anna conoció su posicion, y juzgando depositado el poder en personas fáciles de dejarse manejar, no vaciló en seguir representando el papel de desinteres y patriotismo con que apareció en Veracruz, y con que pensaba hacer olvidar sus antiguas inconsecuencias y errores. Retirado en Tacubaya, afectaba no querer mezclarse en las cosas de gobierno, y solo ocuparse en el arreglo de la espedicion con que se proponia marchar al Norte.

Esta expedición debía organizarse con las fuerzas que Paredes había detenido en la capital para apoyo de su administración, y que solo sirvieron para derrocarlo en el pronunciamiento de la Ciudadela; mas la falta de recursos creaba obstáculos difíciles de vencerse, haciendo que permaneciesen en México los diferentes cuerpos que componían su guarnición, no obstante las órdenes anticipadas de marcha que se les había dado. La verdad exige que revelemos las causas que dieron origen á la escasez que en esos días sufría el erario, tanto mas, cuanto que el público cree todavía, y con razón, que había los recursos suficientes. Durante los últimos meses de la administración de Paredes, y á consecuencia de los reveses sufridos por nuestras tropas al otro lado del Bravo, se trató de organizar la misma expedición en que después pensó Santa-Anna; y como para realizarla se necesitaban recursos pecuniarios de que se carecía, se celebró con el clero un contrato de un millón de pesos, que proporcionaba recursos mas que suficientes para la división que debía marchar de México. El estado de la política interior, y el temor, sobre todo, de abandonar su presa, detuvo á Paredes en esta ciudad, cuando el congreso que lo había elegido presidente interino en Junio, le había dado ya su licencia para que marchase de México con las fuerzas que lo guarnecían, á ponerse á la cabeza de las tropas del Norte. Este retardo hizo que comenzasen á consumirse, infructuosamente hasta cierto punto, los productos del préstamo del clero, los cuales se menoscabaron en gran parte, cuando obligado por la fuerza tuvo Paredes que salir del gobierno á fines de Julio para hacer uso de la licencia del congreso. Entonces se dieron pagas de marcha á todos los cuerpos y á todos los oficiales y gefes, para que pocos días después volasen á la Ciudadela á proclamar una nueva revolución, auxiliados con los recursos mismos que debieron servirles para marchar á Monterey, y con la esperanza del lucro de la nueva revuelta. La de la Ciudadela vino por fin á consumir los productos del préstamo del clero, porque una vez triunfante, se echó mano del dinero destinado á la guerra nacional, para cubrir los gastos de la revolución. ¡Manejos infames, á los que se debe en gran parte el éxito desgraciado de nuestra contienda con el Norte!

Cantidades muy insignificantes quedaban de aquellos recursos, y á mediados de Septiembre había aún grandes obstáculos que vencer para procurarse dinero. En medio de tal conflicto, se recibió en México la noticia de la aproximación de los enemigos á Monterey.



GENERAL TAYLOR.

Lit. de P. Blanco.

Santa-Anna, á quien, segun él mismo dió á entender, contrariaba en sus planes la resistencia que Ampudia se habia decidido á oponer en una plaza que él no consideraba fuerte ni defendible, se manifestó en extremo irritado, aceleró sus preparativos de marcha, y en Septiembre salió para San Luis la division, resto del ejército que habia quedado en la capital, con sueldos y provisiones para ocho dias solamente. ¡Tales fueron los obstáculos que se encontraron para procurarse dinero, y tan insignificante la cantidad que restaba de la suma agenciada y vergonzosamente dilapidada del millon del clero! Santa-Anna siguió á la division. Doce leguas se habria alejado de México, cuando se recibió la infausta noticia de la toma de Monterey, é irritado mas y mas con un desastre que habia previsto, aceleró su marcha, deseoso al parecer de castigar á los que no habian sabido aprovechar para la defensa el entusiasmo de la tropa, y el dia 14 de Octubre entró con la division á San Luis. Allí lo encontraron ya las fuerzas capituladas de Monterey, que llegaron del Saltillo á fines de Octubre, al mando todavia de Ampudia. La division que habia salido de México se componia de 3.000 hombres, la que venia del Saltillo de 4.000; así es que á principios de Noviembre se encontraron reunidos en San Luis 7.000, que el nuevo general en jefe consideró como el pié del ejército que pensaba organizar.

La primera providencia de Santa-Anna en S. Luis fué la separacion de Ampudia del mando de las fuerzas de Monterey: dispuso que se le sujetase á un juicio; mas Ampudia que habia visto venir sobre sí una tempestad deshecha, creyó descargar su responsabilidad sobre los gefes subalternos, acusando de antemano como culpables de los sucesos de Monterey, á los coroneles D. Simeon Ramirez, D. Antonio Jáuregui, D. Nicolas Enciso, D. José María Carrasco, y tenientes coroneles D. Joaquin Castro, D. Luis Ramirez, D. Juan Fernandez, y comandantes D. Mariano Huerta, D. José María Beña y D. Manuel Landeras, y á quienes se sujetó igualmente á un juicio para que depurasen su conducta.

Posteriormente se mandó sobreseer en las causas que habian empezado á instruirse, las que no llegaron á verse en consejo de guerra de oficiales generales, en razon de que, conformándose Santa-Anna con el parecer fiscal y dictámen del auditor, decretó que no habia mérito para la formacion del proceso, y dispuso que se publicara en la órden general la vindicacion de la mayor parte de los gefes acusados.

Creyóse en esos dias que Taylor en su movimiento al Saltillo llevase las miras ulteriores de dirigirse á San Luis, y estos temores dieron lugar á que Santa-Anna pensase inmediatamente en la fortificacion de esta ciudad. Se mandó al general Mora y Villamil, y á los oficiales de ingenieros, que hiciesen los reconocimientos necesarios, verificados los cuales, se comenzaron los trabajos en los pueblecillos de Santiago y Tlascal, situados al norte de la ciudad. En la parte sur, en el santuario de Guadalupe, se comenzó la construccion de una ciudadela, obra que no llegó á concluirse, y que en su plan se consideraba como capaz de una defensa vigorosa. Todas estas obras se emprendieron con la mayor actividad: á los trabajos diarios concurrían gustosa y desinteresadamente, los operarios de las haciendas vecinas y los indígenas de todas aquellas aldeas. El entusiasmo entre ellos era grande. Cuando se pensó en las fortificaciones de Santiago y Tlascal, se vió que para que pudiesen emprenderse era preciso derribar las casas, los árboles frutales y destruir las hortalizas, única propiedad y haberes de sus miserables habitantes. Así se determinó; y cuando se aguardaba la resistencia natural del que va á ver desaparecer en momentos su única fortuna, se observó con sorpresa, que ellos mismos ayudaban á aniquilar su pobre patrimonio. ¡Qué contraste entre esta conducta y la de los opulentos moradores de las capitales, que indiferentes y egoistas han presenciado las desgracias nacionales! No fué menos digno de elogio el patriotismo de los habitantes de San Luis, que á costa de penosos sacrificios, llevaban posteriormente cuantos recursos en víveres y provisiones de todas clases podían proporcionar al ejército, conduciéndolos por las tardes en carros en medio de músicas alegres, y vivas y aplausos entusiastas.

La actividad con que se habian empezado los trabajos degeneró luego en un grado increíble de lentitud; cesó casi del todo cuando se desvanecieron los temores de la marcha de Taylor sobre San Luis.

La atencion se dirigió entonces esclusivamente al ejército. Siete mil hombres se hallaban reunidos en San Luis, siete mil hombres, cuya disciplina por los pasados reveses, necesitaba de nuevo vigor. Componiase una parte además, de gente forzada á tomar las armas por el fatal sistema de levás, con el que solo se consigue que en el momento del peligro se desbande y deserte aquella, como ha sucedido varias veces en esta guerra, de soldados bisoños en quienes la primera necesidad era la instruccion, así como en el todo, el aumento

para cubrir las bajas de los cuerpos y organizar otros nuevos que elevasen aquellas fuerzas al rango de un ejército capaz de emprender nuevos combates, olvidando los desastres pasados. Solo un esfuerzo poderoso podia proveer á todas estas necesidades, y la imparcialidad nos obliga á confesar que Santa-Anna no anduvo flojo ni remiso, si bien no desplegó toda la energía que hubiera sido de desearse.

Por otra parte, sin la eficaz cooperacion de los Estados nada podia hacerse, y el ejército se habria reducido á una fuerza cada dia mas corta, si el contingente de sangre no se hubiera cubierto en lo absoluto. Mas no todos los Estados correspondieron á las lisonjeras esperanzas que se abrigaban de que su empeño salvaria todos los inconvenientes, y la justicia exige que mencionemos aquellos á quienes se debió la formacion del respetable ejército que combatió en la Angostura. Jalisco, Guanajuato, Michoacan, Querétaro, Aguascalientes, el Distrito Federal y el mismo San Luis, fueron los únicos que durante los meses de Noviembre, Diciembre y Enero, estuvieron proporcionando su respectivo contingente de sangre. A los demas, nada se les debió; á unos por la imposibilidad en que estaban de prestar auxilios por tener que rechazar la invasion de su mismo seno, y á otros por causas que se ignoran, pero que de ninguna manera pueden suponerse leales y patrióticas.

La desnudez del ejército y su falta de instruccion exigian que se le atendiese de preferencia, que el general en jefe se dedicase á ello exclusivamente, lo que nunca se consiguió del todo, pues la atencion de Santa-Anna estaba dividida entre sus obligaciones en San Luis y su ambicion, que le hacia no perder de vista un momento la lucha de los partidos en la capital.

La revolucion de Agosto habia entronizado al partido *exaltado*, que despues ha sido conocido con el nombre de *puro*, el que en su movimiento fué acaudillado por un hombre de ideas absolutamente opuestas á las suyas, á quien solo las circunstancias pudieron obligar á mantener á su lado en el ejercicio del poder supremo á los corifeos de aquel. Por oposicion, se conocia ya en esos dias con el nombre de *moderado* al partido contrario. Era preciso que el general Salas, elevado á la altura del poder, y colocado ya en medio de los partidos, se decidiese por aquel que mas halagaba sus ideas. Los *exaltados*, que así lo temieron desde un principio, se tranquilizaron no obstante

juzgando á Salas del todo sujeto á la influencia de Santa-Anna, á quien creían enteramente convertido á sus principios, y no sin fundamento, pues que mantenía con ellos una activa correspondencia desde San Luis, en el sentido mas lisonjero para sus pretensiones. Con tal apoyo, quisieron orillar á Salas á medidas violentas; mas éste les dió entonces una prueba de su independencia, arrojándolos de su lado, y declarándose abiertamente por los moderados. Los puros no se desconcertaron todavia por tal derrota, fiados aún en las promesas lisonjeras de Santa-Anna: mas ¡cuál fué su sorpresa, cuando á los pocos dias del cambio de ministerio verificado en Octubre, llegó á México la aprobacion de aquel á todo lo hecho por Salas! En su despecho, no hubo injuria ni denuesto que no prodigasen á aquellos gefes, y Santa-Anna tuvo que pasar por la publicacion de su correspondencia secreta, cuyo hecho lo dejó bastante comprometido.

Sus partidarios habian temido que la variacion de política en México no solo tuviera por objeto la caida del partido puro, sino que fuera á la vez el anuncio de una guerra sorda contra el general en gefe del ejército de San Luis. Para ponerlo á cubierto de todo golpe imprevisto tomaron oportunamente sus medidas, las que dieron entre otros por resultado dos sucesos acaecidos en esa época. El primero fué un decreto publicado por el gobernador de San Luis, en que se prevenia que en caso de que en la capital ocurriese algun trastorno, no se obedecerian mas órdenes ni se reconoceria otra autoridad que la de Santa-Anna. El pronunciamiento por la dictadura de este caudillo, verificado en Mazatlan á instigaciones del general D. Ventura Mora, fué el segundo de los acontecimientos á que aludimos.

A la vez de estar en contacto con el partido puro, Santa-Anna entró en relaciones con el moderado desde su llegada á México, como se verá en su lugar, y desde San Luis mantenía una correspondencia equívoca con los corifeos de ambos, con lo cual pensaba preparar el campo para los acontecimientos posteriores.

México era en esos dias el foco de las exageraciones mas peligrosas, y los meetings y el apoyo que el gabinete prestaba á las ideas que en ellos se vertian, la habrian sumergido en los desastres mas horribles, si la poblacion hubiera permanecido entregada esclusivamente en manos del populacho á quien se confiaran las armas en Agosto. Mas el instinto de la conservacion la salvó: en Septiembre se habia publicado el reglamento de la Guardia Nacional, como una de las ga-

os de

| LES. | TROPA. |
|------|--------|
| 7 | |
| 5 | |
| 16 | |
| 5 | 35 |
| 1 | 311 |
| 5 | 518 |
| 7 | 4.618 |
| 9 | 4.029 |
| 9 | 2.970 |
| 1 | 1.302 |
| 7 | 974 |
| 0 | 706 |
| 3 | 335 |
| 2 | 422 |
| 7 | 1.655 |
| 5 | 2.121 |
| 9 | 19.996 |

| pesos. | Rs. | Cs. |
|--------|-----|-----|
| 7.685 | 5 | 0 |
| 4.167 | 2 | 5 |
| 8.486 | 5 | 8 |
| 6.488 | 3 | 2 |
| 2.396 | 6 | 8 |
| 0.000 | 0 | 0 |
| 3.000 | 0 | 0 |
| 4.213 | 1 | 2 |
| 0.650 | 7 | 9 |
| 1.700 | 0 | 0 |
| 3.789 | 0 | 5 |

ARTILLERIA Y TRENE

CAÑONES.

| | |
|---------------------------------------|--|
| de bronce, de á 16, desmontados | |
| de idem, de á 12, idem | |
| de hierro, montados, de á 12 | |
| de bronce, de á 12, desmontados | |
| de idem, de á 8, montados | |
| de hierro, de á 8, idem | |
| de bronce, de á 6, idem | |
| de idem, de á 4, idem | |
| de idem, obus de 7 pulgadas | |
| Total | |

MUNICIONES Y EFECTOS

| | Numero. | |
|-------|--------------|------------|
| | 882.800 | Cartuchos |
| | 36.800 | Idem con |
| | 300 | Idem con |
| | 2.914 | Idem con |
| | 1.353 | Idem con |
| | 964 | Idem con |
| | 74 | Estopines |
| | 4 quintales. | Idem de á |
| | 6 idem. | Idem de á |
| | 96 idem. | Lanza-fue |
| | 58 | Cuerda-m |
| | 299 | Pólvora de |
| | 246 | Idem de fu |
| | 53 | Idem supe |
| | 198 | Idem com |
| | 15 | Piedras de |
| | 45 | Idem de id |
| | 410 | Espoletas |
| | 12 | Carros .. |
| | 375 | Tiros de r |
| | 113 | Mulas de |
| | 354 | |

en este estado desmontadas, se montaron pocos dias antes de emprender el e y 24.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO